

El auge de la educación a distancia en la Sociedad de la información

por Susana Finquelievich

La educación a distancia surge del cambio impuesto por las nuevas tecnologías. Pero esas novedades sólo pueden funcionar si también se generan nuevos alumnos y nuevos profesores, sugiere la autora de esta nota.

Las últimas tres décadas han sido pródigas en la creación de cursos y carreras con educación a distancia, y luego con entornos virtuales de aprendizaje. Este proceso comenzó con las universidades abiertas (*Open Universities*), que utilizaban recursos como la radio y la televisión. Estas instituciones han incorporado las Tecnologías de Informática y Comunicaciones (TIC). Numerosos establecimientos de educación superior están utilizando variados niveles de "virtualización". Algunos de éstos son:

Paraguas: Este tipo de organización proporciona cursos utilizando los recursos académicos de instituciones existentes. Un ejemplo: la Open Universities Australia (www.open.edu.au/), una asociación de siete universidades australianas; sus cursos son desarrollados por 18 "proveedores académicos".

Asociación: Se basa en acuerdos y articulaciones entre universidades, como la UK Open University (www.open.ac.uk): ofrece en franquicia sus cursos a instituciones "asociadas", localizadas mayoritariamente en países en desarrollo, o en Singapur y Hong Kong.

Red o Consorcio: Varias universidades colaboran para producir cursos virtuales, pero sin poseer una estructura central. Ejemplo: la Virtual University for Europe (www.europace.be), en la que participan 45 universidades, con empresas, gobiernos y redes internacionales.

Modo Dual: Estas universidades dictan los mismos cursos en modo presencial y por medios electrónicos. Es un modelo popular en Australia, Reino Unido, Canadá y Estados Unidos.

Instituciones Completamente Virtuales: Los campus virtuales han crecido en muchos países, incluyendo Argentina. Existen modalidades virtuales en la Universidad Nacional de Quilmes, el Instituto de Tecnología de Buenos Aires (ITBA), la Universidad Argentina de la Empresa, la Universidad Nacional de Catamarca, etcétera.

Para que un programa de enseñanza virtual sea exitoso, debe estar integrado a la visión que los administradores de la universidad tienen de la docencia, así como a la organización estructural de la institución. Es necesario establecer la igualdad de derechos para todos los estudiantes, virtuales y presenciales. De hecho, los estudiantes "virtuales" pueden llegar a recibir una atención más personalizada de sus docentes y tutores. Un buen programa de educación a distancia puede tener que proporcionar más servicios a los estudiantes que los programas, carreras y cursos tradicionales, especialmente en las áreas de administración.

Las estrategias de los nuevos roles docentes asociados al uso de las TIC son guiar, orientar y asesorar a las personas que intercambian información y conocimientos, y que se sustentan mutuamente para dar más valor añadido a sus aprendizajes. El profesor debe ser capaz de buscar, encontrar, consultar, seleccionar y analizar fuentes de conocimiento y transmitir a cada alumno lo que necesita para desarrollar su perfil profesional.

Los docentes deben estar formados para poder adaptar sus métodos de enseñanza a las necesidades de los estudiantes, crear contenidos, orientar a sus alumnos en búsquedas e investigaciones, facilitar la comunicación entre estudiantes y docentes por medio de las TIC, utilizar técnicas de aprendizaje activo, y respetar la diversidad de capacidades y estilos de aprendizaje.

La circulación de información y conocimientos ya no es bidireccional (docente - estudiantes - docente), sino multidireccional ("muchos a muchos", con los estudiantes interactuando en diversos entornos, como foros, grupos virtuales, chats, etc., y los

docentes manteniendo correspondencia electrónica con estudiantes individuales, grupos y subgrupos): así, los docentes deberán aprender nuevas formas de organización y de programación flexible del tiempo.

Las instituciones que incluyan enseñanza en línea deben entender que no están implementando nuevas maneras de hacer lo que siempre han hecho, sino que están contemplando el realizar cosas totalmente nuevas. La enseñanza a distancia no permite sólo colocar textos, videos y otros materiales en las pantallas de las computadoras; no sirve únicamente para permitir a docentes y alumnos el uso de medios de comunicación más baratos y rápidos. Permite nada menos que reformular la educación superior, desprendiéndose de modos de enseñanza ineficaces, y entrar en la edad del aprendizaje interactivo. Es un modelo difícil de asumir: los docentes e instructores deberán renunciar a su monopolio tradicional sobre qué se enseña y cuándo se enseña. Los estudiantes deberán renunciar a su cómoda dependencia.

Los administradores deberán repensar sus jurisdicciones institucionales y sus territorios acotados. En síntesis, cada uno de los actores del ámbito de la educación superior deberá renunciar a algo... pero pueden ganar muchísimo más.

Este artículo está basado en la investigación de Susana Finquelievich y Alejandro Prince: "UNIVERSIDADES Y TIC EN ARGENTINA. LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO", Buenos Aires, 2005.

Susana Finquelievich

es arquitecta, Master en Urbanismo y doctora en Ciencias Sociales. Es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas (CONICET, Argentina), basada en la UBA. Dirige el Programa de Investigaciones sobre la Sociedad de la Información en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (www.iigg.fsoc.uba.ar), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y es Presidenta de LINKS, Asociación Civil para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (www.links.org.ar).



Los docentes e instructores deberán renunciar a su monopolio tradicional sobre qué se enseña y cuándo se enseña. Los estudiantes deberán renunciar a su cómoda dependencia.